

LA POSICION DEL SEÑOR DE LOS FENOMENOS METEOROLOGICOS EN LOS PANTEONES REGIONALES DE LOS ANDES CENTRALES *

Ana María Mariscotti de Görlitz

Diversos panteones regionales preincaicos sobrevivieron a la expansión de los Incas y continuaron existiendo hasta comienzos del siglo XVII, cuando los españoles emprendieron su campaña para la extirpación de la "idolatría". Algunos de éstos pueden reconstruirse aún, gracias a los detallados informes, que los visitantes presentaron, por entonces, al Arzobispado de Lima, y a los datos contenidos en varias crónicas de la misma época. Más importante que todas las restantes es, en virtud de los mitos que contiene, la crónica quechua de Francisco de Avila, el párroco de San Damián en la provincia de Huarochirí (Departamento de Lima). La Fuente principal, en relación con el tema en estudio, la constituyen, no obstante, los valiosísimos, aunque complejos y hasta la fecha casi desconocidos informes, que el Licenciado Rodrigo Hernández Príncipe redactó en los años de 1621/22 y Romero publicó, por primera vez, en 1923. Hernández Príncipe era, a la sazón, párroco de Ocros, una aldea de la provincia de Huailas, (departamento de Ancash), y tan excelente conocedor de la lengua autóctona como Avila.

Gracias a éstas y otras valiosas fuentes históricas y a ciertas tradiciones todavía supervivientes, conocemos no sólo el nombre de varios dioses centro-peruanos de los fenómenos meteorológicos, sino que nos hallamos en condiciones de esbozar los principales rasgos de su polifacética imagen mítica. La condición de deidades dadoras de lluvia y fertilidad y un polimorfismo, derivado del hecho de que personifican a los fenómenos meteorológicos rayo, trueno, lluvia, granizo y nieve ¹, son características

* Este trabajo fue originariamente publicado en alemán, en: Baessler-Archiv 18 (N.S) Berlín, 1970. pp. 427-436. El mismo se originó por sugerencia del Dr. Kurt Goldammer, Profesor de Historia de las Religiones y Ciencias de la Religión, en la Universidad de Marburg (Alemania), y fue presentado en el 12o. Congreso de la IAHR, que se celebró en Agosto de 1970, en la ciudad de Estocolmo.

1 Cfr. Arguedas y Duviols, Pág. 57 sigs., 97 sigs. y 101; Arriaga, pág. 201, 213 y 249; Cobo II, pág. 160; Trimborn y Kelm, pág. 57 sigs., 95 sigs., 238 y 242; Villa-

comunes de estos númenes. Así se explica que su nomen commune sea el del rayo o el trueno los más formidables de estos fenómenos. En el mundo de concepciones indígenas, estos dioses personifican, además, a las fuerzas immanentes en los nevados más colosales. Por esto no sorprende que Pariacaca, el Dios de los antiguos habitantes de Huarochirí, tenga el mismo nombre que el elevado macizo montañoso, donde el mito dice que se asentó, y donde parece haberse hallado su principal santuario.²

Pronunciados rasgos de redentor y héroe cultural completan la imagen mítica del dios de los fenómenos meteorológicos. Fundándose en un detenido análisis de los mitos referentes a éste y en consideraciones de índole genético-cultural, Trimborn y Kelm. (Pág. 236) creen probable, que Pariacaca haya sido originalmente un héroe cultural, ascendido con posterioridad al rango de una divinidad omnipotente y merecedora de culto. La misma transformación parece haber sido experimentada por Wallallo Caruicho, un dios más arcaico aún que Pariacaca, al que se veneraba, antiguamente, en el valle de Jauja y en toda la provincia de Huarochirí y se venera todavía en Casta, el Distrito norteño de esta Provincia³.

Contrariamente a lo que se desprende de los mitos recogidos por Avila, los cuales subrayan su rol de opositor de Pariacaca y lo pintan como un demonio sanguinario, muestran las tradiciones conservadas en Casta, que se trata de un dios y héroe cultural muy semejante a su mítico contrincante⁴.

Claros rasgos de héroe cultural muestra también Apo Catequil, un dios estructuralmente muy similar a los anteriores, cuyo culto parece haberse originado en la provincia norperuana de Huamachuco⁵.

Los mitos y noticias que recogieron los citados cronistas y las tradiciones que aún se conservan en el *hinterland* de Lima, también contienen datos alusivos a la posición, que estos númenes ocupaban en los panteones regionales de los que formaban parte. De acuerdo con los mismos, éstos no son creadores no creados o principium sine principio, sino descendientes de otros dioses. Pariacaca por ejemplo es tenido por hijo del supremo dios panperuano Cunyraya Viracocha y Apo Catequil, por descendiente de Ataguju, el alto dios que creó a su padre Huamansuri, y lo envió a la tierra. Los mitos respectivos afirman, por lo demás que Pariacaca y Apo

gomes, pág. 144 y 210. Ambas características son típicas de Chuquiilla o Khona, un dios todavía venerado por los Callawayá del Depto. La Paz (Bolivia) (cfr. Oblitas Po-blete, pág. 93 y sigs.).

² cfr. Arguedas y Duviols, pág. 45, 57, y 101; Dávila Brizeño, pág. 72; Trimborn y Kelm, pág. 45, 99, 236 y 242.

³ cfr. Arguedas y Duviols pág. 21 y 57 sigs.; Dávila Brizeño, pág. 72; Poma de Ayala, pág. 190; Pachacuti Yamqui, pág. 293 y 297; Trimborn y Kelm, pág. 19 sigs. y 53 sigs.

⁴ cfr. Tello y Miranda, pág. 511 sigs.; Trimborn y Kelm, pág. 239 sigs.

⁵ cfr. Agustinos, pág. 66 sigs.; Arriaga, pág. 203; Krickeberg, pág. 234 sigs.

Catequil surgieron de sendos huevos para irrumpir en el escenario terreno, donde floreció su culto. Hernández Príncipe (Pág. 26) afirma que el padre de Lliviác, el Rayo, se llamaba Ñamoc en la Provincia de Huailas. A pesar que nada dicen acerca de su origen, los mitos y tradiciones referentes a Wallallo Caruincho tornan evidente que éste no era un alto dios creador de todas las cosas.

Numerosos númenes, de ambos sexos, coexistían con los citados en los panteones preincaicos. A nivel regional, el señor de los fenómenos meteorológicos constituía, a pesar de esto el más importante de los dioses, y él era el foco en torno del cual giraba el quehacer religioso. Si se busca una explicación para este hecho, hay que apoyarse, principalmente, en los informes de Hernández Príncipe. A diferencia de otras fuentes de este tipo, estos contienen detalladas listas de las **Huaca** (ídolos o númenes) y los **mallqui** (restos mortales de los antepasados), venerados por cada **ayllu** es decir por cada sipe o clan. Los mismos contienen, además una serie de datos que permiten determinar cuáles **Huaca** y **Mallqui** eran venerados por grupos de población a los que los indios llamaban **Llacuaz** o **Huari**. En base a éstos uno advierte, que los primeros, es decir los **Llacuaz**, no solo veneraban a Lliviác, el Rayo, como "Supremo Señor" y le dedicaban santuarios sino que creían descender de los hijos de este dios.

Particularmente sugestivo es el informe referente a Ocros, el asiento de la parroquia de Hernández Príncipe (pág. 50 sigs.). Este demuestra que la población se dividía en **Llacta** y **Llacuaz**, como en otras aldeas, y que los últimos también se tenían aquí, por hijos del rayo y del Trueno. Antiguamente, éstos habían rendido culto al ídolo **Carhua Huanca** (destruido por orden de un predecesor de Hernández Príncipe), del cual decían que era **Lliviác**, el Rayo y se había convertido en Piedra, después de engendrar a sus cuatro hijos **Parana Cacha Yánac**, **Chirao Icocha** y **Ninas Pococ**. Hernández Príncipe (Pág. 51 sigs.) también hace alusión a los santuarios de éstos cuatro y al culto de que eran objeto, y agrega las listas genealógicas de los tres primeros (cfr. cuadro I). El cronista observa que los indios le revelaron estas listas muy desganadamente y advierte que, para hacerlo, enumeraban "... las antiguallas por número de maíces, que ellos creen entender y caminando desde su origen hasta venir a dar en los que viven en esta era...". (cfr. pág. 51)). Los cuatro hijos citados eran los fundadores de distintas sipes **Llacuaz**: **Parana**, el mayor lo era de la que se hallaba establecida en una aldea muy próxima a Ocros; **Caha Yánac**, el segundo era especialmente venerado por los caciques de Ocros quienes lo tenían por el fundador de su estirpe; **Chirao Icocha** y **Ninas Pococ**, los dos hijos menores, eran por el contrario los antecesores de los **Llacuaz**, no aristocráticos de Ocros. Parana se manifestaba a los indios en una piedra natural a las que éstos invocaban como "...medianero para con

su padre...". Si bien no lo dicen expresamente, los datos de Hernández Príncipe dejan entrever que los hermanos de Parana habían sido hombres de carne y hueso; sus **mallqui** o restos mortales existían aún efectivamente. cuando Hernández Príncipe se hizo cargo de la parroquia de Ocros.⁶

La gran veneración que les tenían indujo a los indios a extraerlos de las cámaras sepulcrales de la aldea y a trasladarlos a la cumbre de un alto cerro, para evitar que los visitantes españoles los destruyeran. Hernández Príncipe (Pág. 51) pudo verificar, que se encontraban allí "...sentados con majestad, con sus diademas y **chipanes** de plata, aunque los vestuarios muy podridos...". En los informes referentes a otras aldeas, este autor alude a nuevos progenitores **Llacuaz** e "hijos del rayo". En la mayoría de los casos, estos son cuatro a pesar que sus nombres varían de localidad en localidad.

De los informes de Hernández Príncipe (págs. 26, 32, 35, 40) se desprende, aunque no lo expliquen expresamente, que **Llacuaz**, era la designación propia de los grupos de población, que suponían descender del Rayo y venir de otras tierras. Una serie de datos muestra por el contrario, que los términos **Llacta** y **Huari** se aplicaban a aquellos grupos que se tenían por los originarios habitantes del lugar y creían descender de un antepasado supuestamente emergido de la tierra (a.a.O. págs. 26 sigs., 34, 37 y 51).⁷ Esto es parcialmente confirmado por Villagomes (pág. 225 sigs.) contemporáneamente éste verificó en efecto, que los indios llamaban **Huari**, **Llacta** o **Llactayoc** a los que eran naturales de una aldea "... y todos sus antepasados lo fueron sin tener memoria de haber venido de fuera..." y **Llacuazes** "...a los que (aunque nacidos en aquel pueblo ellos, y sus padres, y sus progenitores) vinieron de otras partes⁸. Villagómes observa, asimismo que los **Llacuaz** poseían pocos ídolos, por ser advenedizos y rendían culto a los restos de sus antepasados, mientras que los **Llacta** o **Huari** poseían muchos ídolos, por ser fundadores.

Hernández Príncipe (pág. 37) informa en otra parte, que un extranjero recién llegado de otras tierras se unió maritalmente, en tiempos muy antiguos, con una mujer que acababa de emerger de una laguna del lugar. Esto puede ser un indicio de que los **Llacta** y los **Llacuaz** eran grupos

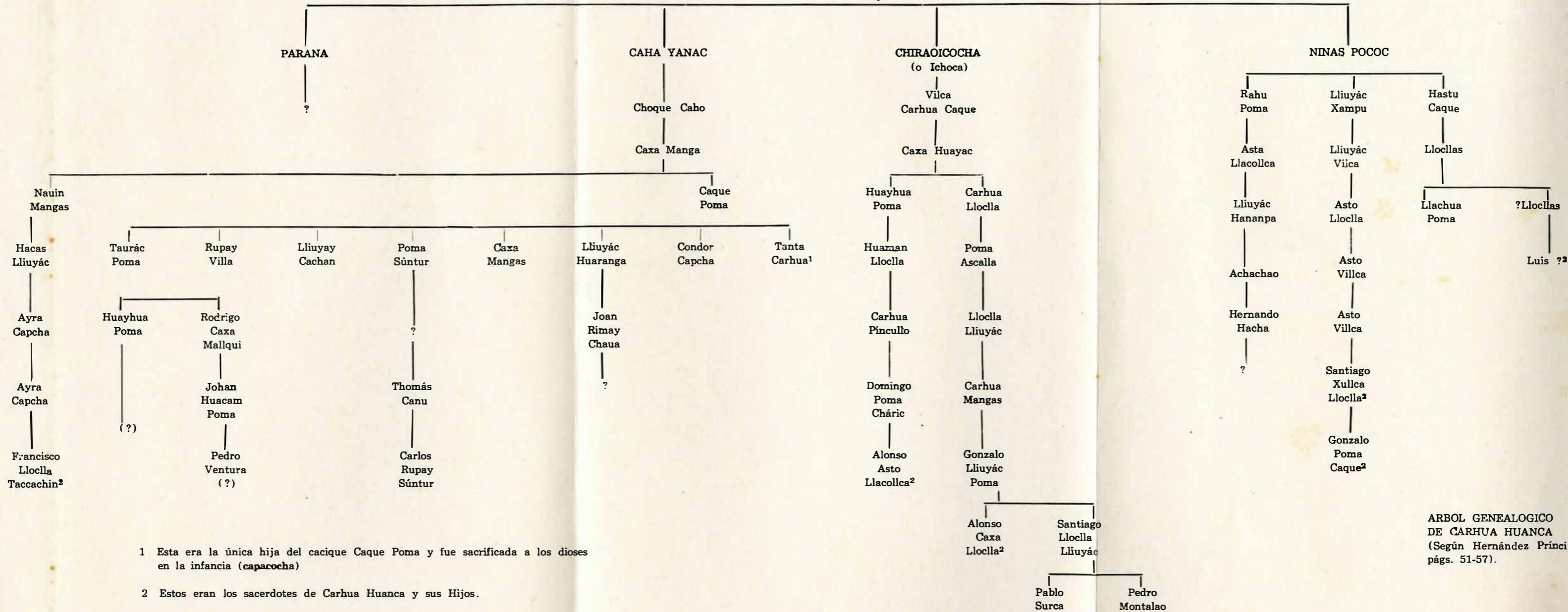
6 Los naturales los llamaban **huaca** o **huaca mallqui** por tratarse de los restos de sus primeros antecesores (cfr. a.a. O., pág. 26, 28, 32, 36, 38 sigs.).

7 Con la voz **huari** (**Uari**, **Wari**) designaban, y siguen designando aún en algunas regiones, a los desaparecidos constructores de las tumbas y otros restos arqueológicos (cfr. Arriaga, pág. 201 sig.; Poma de Ayala, pág. 38 sigs. y Villagomes, pág. 145); **Llacta** y **Llactayoc** son voces quechuas que significan, según González Holguín (pág. 207). "Pueblo" y "Natural, o morador, o vezino".

8 La misma diferenciación existe, según Bertonio (I, pág. 236, y II, pág. 212 y 217) en el Aymara hablado a orillas del Titicaca: "Estrangero de mucho tiempo que vive en el pueblo, **Maluri**, **Mittma**, **hacca cahuayacachi**, **haque**"; "**Maluri** vel **mithma**; Aduenedizo no natural del pueblo"; **Marcani**: Morador del pueblo o natural".

CUADRO I

CARHUA HUANCA
(Rayo)



1 Esta era la única hija del cacique Caque Poma y fue sacrificada a los dioses en la infancia (*capacocha*)

2 Estos eran los sacerdotes de Carhua Huanca y sus Hijos.

ARBOL GENEALOGICO DE CARHUA HUANCA (Según Hernández Príncipe págs. 51-57).

llaban jerarquizados y eran tenidos por los progenitores de determinados grupos y estirpes. A diferencia de lo que ocurre con la monografía de Tello y Miranda, la crónica de Avila contiene datos, en base a los cuales puede inferirse que estos grupos eran **Llacuaz**. Los mismos se desprenden de los episodios míticos, referentes a la lucha de **Pariacaca** con **Wallallo Caruincho** y a la exterminación y expulsión de la mayoría de los **Yunca**, es decir, de los habitantes originarios de Huarochirí. Además de contener movidas descripciones de las prolongadas luchas, que condujeron al triunfo de los grupos invasores y a su asentamiento en Huarochirí, muestran los citados episodios, que **Pariacaca** era el dios, y sus hijos los conductores, de estos victoriosos advenedizos ¹¹.

La crónica de Avila también brinda indicios, que parecen indicar, que estos grupos **Llacuaz** constituan la mitad identificada con la noción de arriba y el principio masculino, al igual que los grupos que en Huailas se tenían por "hijos del Rayo". Una serie de datos, reveladores de la presencia de exogamia y de ciertas concepciones mítico-ceremoniales, no dejan duda acerca de la existencia de un sistema dual en el antiguo Huarochirí. Particularmente sugestivas son, como Trimborn y Kelm (pág. 216 sigs.) acertadamente observan, las noticias referentes a las competencias, de carácter evidentemente ritual, que se realizaban en ocasión de las fiestas anuales de **Pariacaca**, el Señor de los fenómenos meteorológicos, y de **Chaupiñamca**, la Madre Tierra. Tal como ocurre en las batallas, y otras competencias rituales, que aún se realizan anualmente en numerosas regiones de Perú y Bolivia, parecen haberse enfrentado, en dichos torneos, dos partidos simbólicamente identificados con las altas y las bajas tierras y con los polarismos "alto" — "bajo", "masculino" — "femenino" ¹². Consecuentemente, es dable suponer, que dichos partidos hubiesen estado respectivamente integrados por los representantes de los **Llacuaz**, o "hijos del Rayo", y de los **Llacta**, o "hijos de la Madre Tierra". El hecho de que estas deidades, personificadoras de los principios masculino y femenino, figuren en los mitos recogidos por Avila como hermano y hermana ¹³, y sean asociados con concepciones antropogónicas y escatologías totalmente opuestas ¹⁴, tiende a confirmarlo.

11 Cfr. Trimborn y Kelm pág. 222, 226 sigs. y 246.

12 cfr. Gorbak, Lischetti y Muñoz, pág. 284 sigs. y 294 sigs.; Trimborn y Kelm, pág. 217 sigs. y 258 sigs.

13 cfr. Trimborn y Kelm, pág. 217 y 243.

14 Con el culto de **Chaupiñamca**, la madre tierra, se asocia la noción de que los primeros hombres emergieron en determinados lugares (**pacarina**) de la tierra y la creencia en un mundo inferior de los muertos (cfr. Trimborn y Kelm, pág. 249 y 256 sigs.). Con el culto de **Pariacaca** se vinculaba, por el contrario, la idea de que los primeros antepasados se originaron a partir de sangre, caída del cielo o a partir de los frutos del árbol de quinua, que crecía en las laderas del cerro **Pariacaca** (árbol del mundo?). También la idea de que el alma regresa, después de la muerte a su di-

Recapitulando podemos decir, que el Señor de los fenómenos meteorológicos figura en los panteones regionales preincaicos, cuya estructura aún se hallaba intacta, como progenitor de los antecesores de aquellos grupos de población, a los que se denominaba **Llacuaz** y constituían la mitad identificada con la noción de arriba y el principio masculino. Igualmente podemos decir, que la alta jerarquía y el predominio cáltico de este dios, derivaban directamente de este hecho ¹⁵.

Antes de concluir, queremos hacer aún una breve observación. Páginas atrás dijimos que los **Llacuaz** creen descender de los "hijos del Rayo" y se tienen por advenedizos. Una serie de indicios, nos instan a opinar que estos "hijos del Rayo" habrían sido los jefes o conductores, posteriormente divinizados, de los grupos advenedizos. Lo dicho acerca de los hermanos de **Parana** y de la veneración rendida a sus restos mortales, no hace más que confirmarlo. De las cartas de Avila y de otros jesuitas ¹⁶ se desprende, por lo demás, que en Huarochirí existía la siguiente costumbre: en determinadas ocasiones ceremoniales, se enmascaraba a un aldeano con una máscara, hecha con el cráneo facial de un antepasado ilustre, y se lo conducía en andas, colmándolo, al mismo tiempo, de frutos y otros dones. Avila dice, que estas máscaras se heredaban de generación en generación y eran periódicamente unguadas con sebo, tal como se hace con otros objetos sagrados. Otro jesuita informa, además, que los restos mortales de los jefes militares (**sinche**) más exitosos, se conservaban muchos siglos y eran muy venerados por las generaciones siguientes. El parentesco de ambas noticias, queda fuera de toda duda. Un indicio filológico tiende, también, a confirmar nuestro supuesto. Las crónicas dicen, frecuentemente, que los mellizos y los tocados, por el rayo recibían, antiguamente, el nombre de **curi (kuri)** o eran genéricamente denominados con esta voz ¹⁷. Tal como ocurre hoy en día, éstos eran considerados como hijos del Rayo, y tenidos por personas particularmente aptas para los oficios de curan-

vino origen celeste, era asociada con el culto de este Dios. cfr. Arguedas y Duviols, pág. 137 y 157, Trimborn y Kelm pág. 132, 153 sigs. y 257 sigs.).

Después de la terminación del trabajo descubrimos en el libro de von Tschudi (pág. 125), la siguiente tradición tomada de Avendaño: "... después del Diluvio, el rayo orinó en una fosa, junto al cerro (Raku y los indios Llacuazes se originaron a partir de la orina de este Rayo)... La misma es importante porque brinda nueva evidencia acerca de la vinculación existente entre el señor de los fenómenos meteorológicos y la creencia en el origen celeste de la humanidad, y también porque muestra, que ésta era propia de los Llacuaz.

15 La hipótesis de que Pariacaca era el antepasado mítico de las sipes, asentadas en las altas tierras de Huarochirí, fue formulada por Latcham (pág. 1704) en la década del veinte.

16 cfr. Arguedas y Duviols, págs. 222, 247, 252, y 257.

17 cfr. Anónimo, pág. 187; Arguedas y Duviols, pág. 187 sigs. y 247; Arriaga, pág. 205, 214 sig. y 249; Trimborn y Kelm, pág. 183 sigs. y 291 sigs.; Villagomes, pág. 211 sigs. y 228 sig.

dero y sacerdote ¹⁸. La voz **curi** no figura en las fuentes lexicológicas antiguas pero, a juzgar por lo que se desprende de un trozo del cuestionario de Villagomes, parece haber significado “trueno” ¹⁹. Este significado se halla en consonancia con la noción de que los así llamados eran hijos del Rayo del Señor de los fenómenos meteorológicos. Por esto no llama la atención, que la voz **curi** (**kuri**) integre el nombre de los cinco “hijos del Rayo”, a los que aún se venera en Casta ²⁰, y reaparezca en el apelativo **Huatya-curi**, que antiguamente se aplicaba al hijo primogénito de Pariacaca ²¹

18 Hernández Príncipe (pág. 27) dice que un individuo llamado **RUNA CURI** (Runa = hombre), fue sacrificado en una ocasión en honor del señor de los fenómenos meteorológicos.

19 Este escribe (pág. 211 sig.): “Si han tenido o tienen mucho tiempo de por bautizar a sus hijos siendo ya grandes, o si los que ya están bautizados se han llamado, o llaman con los nombres de sus huacas o con el del trueno, llamándose Curi, o con el del rayo, llamándose Libiac, o Santiago”. Es necesario advertir, no obstante que Trimborn equipara las voces **Curi** y **Qori** y las traduce como “Oro” (cfr. Trimborn y Kelm, pág. 183, Nota 1).

20 Estos se llaman **Curi Pata**, **Soxta Kuri**, **Koway Kuri**, **Puku Wanka Kuri**, **Pokle Kuri** y **Kairi Achin Kuri**. La voz **Kuri** (**curi**) también parece haber sido usada en este disrtito, para designar a las confederaciones de **ayllu**, unidas por la creencia en un antepasado común, que se identificaba con uno de estos legendarios “hijos del Rayo” (cfr. Tello y Miranda, pág. 505 sigs.).

21 cfr. Arguedas y Duviols, pág. 35 sigs.; Trimborn y Kelm, pág. 32 sigs. y 236 sigs.

BIBLIOGRAFIA

- Anónimo: Idolatrías de los Indios Huachos y Yauyos, en: *Revista Histórica* 6, 2. Lima, 1919. págs. 180-197.
- Arguedas, José María, y Pierre Duviols: *Dioses y Hombres de Huarochirí*. Narración quechua recogida por Francisco de Avila (1598?). Ed. bilingüe, traducida por J. M. Arguedas y comentada por P. Duviols (=Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú, Serie: Textos Críticos 1.) Lima, 1966.
- Arriaga, Pablo Joseph de: *Extirpación de la idolatría del Pirú*, en: *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, ed. por Francisco Esteve Barba (=Biblioteca de Autores Españoles CCIX) Madrid, 1968. págs. 191-277.
- Avila, Francisco de: V. Arguedas, José M. y Pierre Duviols (1966); Trimborn, Herrmann, und Antje Kelm (1967).
- Bertonio, Ludovico: *Vocabulario de la lengua aymara*. 2 ts. Leipzig 1879.
- Cobo, Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo*. 2 ts. (=Biblioteca de Autores Españoles XCII) Madrid, 1964.
- Dávila Brizeño, Diego: *Descripción y Relación de la Provincia de Yauyos toda, Anan Yauyos, y Lorin Yauyos, hecha por ...*, en: *Relaciones Geográficas de Indias* 1. Madrid. 1881. págs. 61-78.
- González Holguín, Diego: *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada*

- lengua Qquichua o del Inca. Instituto de Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1952.
- Gorbak, Celina, Mirtha Lischetti, y Carmen P. Muñoz: Batallas rituales del Chiaraje y del Tocto de la Prov. de Kanas (Cuzco, Perú), en: *Revista del Museo Nacional* 31. Lima, 1962. págs. 245-301.
- Hernández Príncipe, Rodrigo: *Mitología Andina*, en: *Inca* 1, 1. Lima, 1923. págs. 25-68.
- Krickberg Walter: *Marchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca*. 2. ed. Düsseldorf-Köln, 1968.
- Latcham, Ricardo E.: *Las Creencias Religiosas de los Antiguos Peruanos*, en: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª Serie, Año VII/VIII. Santiago de Chile, 1929-1930. págs. 245-334 y 1663-1745.
- Meanc, Philip Ainsworth: *A Study of Ancient Andean Social Institutions*, en: *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences* 27. New Haven, Conn., 1925. págs. 407-469.
- Oblitas Poblete, Erique: *Cultura Callawayana*. La Paz, 1963.
- Pachacuti Yamqui, Joan de Santa Cruz: *Relación de Antigüedades deste reyno del Pirú*, en: *Crónicas Peruanas de Interés Indígena*, ed. por Francisco Esteve Barba (=Biblioteca de Autores Españoles CCIX.) Madrid, 1968. págs. 281-319.
- Poma de Ayala, Felipe Guzmán: *La Nueva Crónica y Buen Gobierno*. Escrita por D. Felipe Guaman Poma de Ayala, interpretada por el Tnte. Coronel Luis Bustíos Gálvez. 1ª P. Lima, 1956.
- Tello, Julio César, y Próspero Miranda: *Wallo. Ceremonias Gentilicias realizadas en la Región Cisandina del Perú Central (Distrito Arqueológico de Casta)*, en: *Inca* 1, 2. Lima, 1923. págs. 475-549.
- Trimborn, Hermann: *Mehrfaltige Gotter in den Mythen von Huarochirí*, en: *Ethnologica*, NF. 2. Köln, 1960. págs. 548-551.
- Trimborn Hermann, und Antje Kelm: *Francisco de Avila (=Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen, hrsg. von Ibero-Amerikanischen Institut Berlin 8.)* Berlin, 1967.
- Tschudi, Johann Jakob von: *Culturhistorische und sprachliche Beitrage zur Kenntnis des Alten Perú*, en: *Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien, Phil.—Hist. Classe* 39, 1. Wien, 1891.
- Villagomes Pedro de: *Exortaciones e Instrucción acerca de las idolatrías de los Indios del Arzobispado de Lima (=Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, Serie 1, 12.)* Lima, 1919.
- Zuidema, Reiner Tom: *The Kinship system of the Inkas, and some of its implications*, en: *Proceedings of the 32. International Congress of Americanists*. Copenhagen (1956), 1958, págs. 300-305.
- Zuidema, Reiner Tom: *The relationship between mountains and coast in Ancient Perú* en: *Mededelingen van het Rijksmuseum voor Volkerkunde* 15. Leiden, 1962. págs. 156-165.
- Zuidema, Reiner Tom: *The ceque-System of Cuzco; the social organization of the capital of the Inca*. Dissertation, Leiden, 1964.